

nueva Fran-
entura in-
ios in-
a sido
repor-
e arci-
hasta
gigan-

agotables desde ese punto de vista.
El papel había sido descu-
bierto.

Desde el momento en que la primera corteza amari-
llenta se convirtió en una
pasta flotando en la super-
ficie del agua, el hombre se
vio arrastrado por la aven-
tura fascinante a que había
dado nacimiento.

El papel transformó la vi-
da de los chinos y los mag-
níficos documentos descu-
biertos en las grutas de los
templos budistas dan testi-
monio del respeto que sen-
tían por él. Los chinos cele-
bran su culto quemando an-
te los altares un puey de
papel, el venerable Ta-
Chun. Confucio les quedó
agradecido, ya que les guar-
dó el secreto de fabricación
durante más de quinientos
años antes de permitir a uno
de sus monjes cometer una
indiscreción que el poeta ja-
ponés Kaninomoto Hitomira
se apresuró a propagar en
"Papel Japón".

la His-
a de un
que era
el miste-
Un ser
de los
las mu-
egipcia
escritor
stro. Es
del
Usetu
nuevo
Ministro
Li. Este
tras" es-
l pincel,
e varios
d. Estas
ues des-
chacados
que, una
ambúes,
a, flexi-
a, todaví
a. Igue lla-
a.
anterior
eda era
ro Tsai-
avisado
aríamos
linguido,
ores del
ruido en
ntó sus
hacia la
neos. Se
os tallos
de la
el mus-
oz y de

LAS DECIMAS DE NICOMEDES

¡HIROSHIMA!

Yo ví dos muertes peleando
una abajo y otra encima:
A la Muerte Natural
con la Muerte Repentina.

1
Yo ví la muerte en la Cruz
—dolorosa muerte lenta—
y ví la muerte violenta
casi a dos mil años-luz.
La muerte llegó a Jesús
redimiendo y liberando;
pero el hombre, investigando,
halló otra muerte sin nombre
y por llevarse al mismo hombre
yo ví dos muertes peleando.

2
Una con torva cizaña
y otra esgrimiendo protones.
¡Negativos electrones
contra esqueleto y guadaña!
Triunfó al fin la muerte extraña
que la materia sublima:
¡Sets de Agosto en Hiroshima
del año cuarenta y cinco,
quedan las muertes, de un brinco,
una abajo y otra encima!

cantado gozaba de percepciones tan diáfanas como pro-
fundas. Podéis observar la mientras descubre el salón
de los espejos y el comedor: "La calma de los siglos
pesaba en el salón y la luz rielaba en los espejos...
Del comedor vecino llegaban las campanadas lentas
del gran reloj de péndola. Era éste un comedor que
se abría tan sólo para las grandes ocasiones. Las cam-
panadas parecían brotar del fondo del espejo, como
advertencia del correr inmutable del tiempo. Tras la
esfera de bronce, maravillosamente cincelada, resona-
ba el tic tac, como el latido del corazón de la casona.
Venía del reloj familiar en cuya esfera se desgarraba
el tiempo lentamente. En ella un grupo alado trataba
de escapar a la ronda danzante de las horas: doce
pausas con las que va girando la inquietud de los hom-
bres, incapaces de romper el círculo que aprisiona
la magia de la vida."

La idealizante luz de la memoria deja presentir
al lector la existencia de secretos que nunca llegan a
entregarse, secretos retenidos en el fondo de la infan-
cia, e ignorados en la superficie mansa y recatada del
relato. El espíritu de arte que guía el relato no evita,
sin embargo, alguno que otro amaneramiento un tanto
baldío, en las alusiones puestas aquí y allá a la esceno-
grafía de la Lima consabida, a la cual Teresa María
Llona recurre en sus estampas, más por rutina arbi-
traria que por exacta necesidad. Las invocaciones a
misticismos, tragedias, grandezas, heroísmos, grandilo-
cuencias demasiado fuertes, procuran la única materia
frágil en la fábrica lírica de "Nuestra casona era
así..."



3
Mientras la muerte de arriba
arranca el suelo de cuajo,
la otra muerte de abajo
mata cuanta cosa viva.
Luego esta alianza nociva
tiene migración letal:
Ya no habrá ningún mortal
que cuando cierre los ojos
sepa si da sus despojos
a la Muerte Natural.

4
Desde esa nefasta fecha
se abre aquí una interrogantea
¿Era la Muerte bastante
o no estaba satisfecha?...
¿Ha abierto el hombre una brecha
que precipite su ruina?...
Si esta muerte contaminada,
la Muerte Tradicional
¿no habrá contraído el mal
con la Muerte Repentina?...